



Diócesis de María Auxiliadora
Magallanes - Chile

INFORME DIOCESANO
DE PUNTA ARENAS
PARA EL SÍNODO
SOBRE LA SINODALIDAD

EN EL DISCERNIMIENTO
DE NUESTRA IGLESIA,
PARA SER
UNA IGLESIA SINODAL,
PROFÉTICA Y ESPERANZADORA
III° ASAMBLEA ECLECIAL NACIONAL

CAMINO REALIZADO EN COMUNIÓN,
PARTICIPACIÓN Y MISIÓN



Diócesis de María Auxiliadora
Magallanes - Chile

PRESENTACION DEL INFORME

“Por una iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, es el lema del Sínodo de Obispos convocado por el Papa Francisco, que tiene la característica de comenzar en todas las iglesias particulares del mundo, con una participación lo más amplia posible de todo el pueblo de Dios.

En el caso particular de Chile, no es iniciar un proceso nuevo en cada diócesis, sino que es preguntarnos cómo vamos caminando juntos en nuestro proceso de discernimiento, algo que ya veníamos desarrollando, en el caso particular de nuestra Diócesis desde el año 2015.

En nuestra Iglesia de Magallanes hemos dado pasos concretos, para escucharnos, para buscar caminos de encuentro y participación. También hemos querido preguntar a aquellos que no participan de nuestra comunidad eclesial, aquello que deseaban que escucháramos.

Este documento, que entregamos a la comisión nacional y a cada parroquia, colegio y movimiento diocesano, resume el trabajo que por ocho años venimos realizando.

Lo más importante, no es el documento que recibimos, sino el proceso que hemos vivido, que debería ser la forma normal de relacionarnos entre nosotros, de buscar juntos la voluntad de Dios y hacer que todos participemos responsablemente del anuncio del Evangelio.

Ahora nos queda esperar lo que nos señalará nuestra III° Asamblea Eclesial Nacional, para comenzar a concretar en proyectos lo que significa ser una Iglesia que escucha, participa y misiona en nombre del Señor Jesucristo.

+ Bernardo Bastres F
Padre Obispo

P. Pablo Vargas R cm
Vicario Pastoral

Punta Arenas, 3 de Junio de 2022

INFORME DIOCESANO PARA EL SÍNODO POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN

*“La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma.
Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos.
Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús
y gozaban de gran estima” (Hch. 4, 32-33)*

1.- EL CAMINO RECORRIDO (CONTEXTO)

Vivimos en un tiempo de cambios y en una sociedad que sufre los efectos de una pandemia. Nuestra Iglesia, está marcada por el sufrimiento y heridas provocadas por los escándalos de abusos a personas vulnerables. Pero nos encontramos en un momento crucial y la sinodalidad representa el camino por el cual deseamos renovar la vida de la Iglesia, escuchando juntos lo que Dios tiene que decir a su pueblo.

Estos son los momentos fundamentales de nuestro camino eclesial:

1.1.- El año **2015** salimos a reconocer nuestro barrio para “*escuchar, anunciar y servir*”... Después de este ejercicio de salir a la calle surgió el desafío de “*crear una pastoral de migrantes*”... y reestructurar el mapa de nuestras parroquias, es decir, realizar un “*nuestro mapa misionero*”...

1.2.- Al año siguiente, en el **2016**, volvimos a salir a preguntar a la gente en las plazas, supermercados, hospital, instituciones y a los políticos o autoridades: *¿Qué esperas de la iglesia? ¿Qué te gustaría que cambie la Iglesia católica en Magallanes?*

Así surgió este *lema-frase* que acompaña hasta hoy nuestra vida eclesial: “*EL EVANGELIO EN EL CORAZÓN DE MAGALLANES*”. El desafío era reinsértanos como comunidad eclesial, en los espacios de organización vecinal y comunitaria. (Juntas de vecinos, club deportivo, centro de madres y organizaciones sociales)

1.3.- En el **2017** en el marco de la misión territorial, nos propusimos una actitud permanente de dialogo con la sociedad, crear vínculos, confianza y redes de apoyo.

1.4.- En el **2018**, el Papa Francisco nos envió la “*Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*”, donde nos exhortaba a participar activamente y conjuntamente, en la transformación eclesial, debíamos involucrarnos en una Iglesia más sinodal y que coloca a Jesús en el centro de su actuar.

1.5.- Con este gran desafío la jornada de formación de invierno de julio **2019**, aplicamos el *instrumento metodológico* entregado por la CECh: en un ejercicio práctico de discernimiento comunitario. (Cómo estamos por casa; Entremos a picar y Donde va la micro). En ese encuentro que fueron cinco días, participaron integrantes de las comunidades, coordinadores, catequistas, equipo de liturgia, pastoral social, integrantes de los movimientos y comunidades educativas.

1.6.- En diciembre del **2019** consultamos a nuestros fieles que participan en la Eucaristía el día domingo, sobre los elementos que favorecen el proceso de discernimiento y renovación de la iglesia. Así, completábamos el trabajo de Julio y conocíamos el parecer de aquellos que solo participan de la Misa Dominical.

1.7.- El **2020** con la llegada de la pandemia y se cerró la parroquia presencial, pero se abrió la iglesia doméstica. Se impulsó con más vitalidad la acción social. Recobraron su valor estos aspectos vitales: Familia – Dios – Iglesia - amigos – solidaridad – colegio - redes sociales. Y realizamos una asamblea diocesana *online* en el mes de diciembre. Enviamos una pauta de trabajo a cada parroquia y de modo *online* nos dedicamos a escuchar sus aportes y opiniones. En este tiempo de pandemia, aparecieron otros aprendizajes y urgencias, entre ellos: las necesidades de nuestras familias, de los pobres, de los enfermos, de los adultos mayores, de los migrantes, la precariedad de aquellos que no cuentan con redes de apoyo, etc.

1.8.- El 06 de noviembre del **2021** se realizó de modo presencial una Asamblea diocesana. Con Ella dimos inicio al sínodo y preguntamos *¿Cuál sería nuestro aporte, como iglesia diocesana, al sínodo convocado por el Papa Francisco?* Y entregamos el material de lo que veníamos trabajando.

1.9.- En el Consejo de personal Apostólico, de Diciembre, profundizamos en lo que los agentes pastorales nos propusieron, para reconocer y discernir de un modo más sereno. Escuchar otras impresiones, complementar y recibir otros aportes. Nos concentramos en elegir algunas prioridades, como: las personas, familia, agentes pastorales, pastoral social, catequesis. El gran desafío eclesial es: Construir una iglesia SINODAL, PROFÉTICA Y ESPERANZADORA.

1.10.- El 26 de marzo del **2022** realizamos una nueva asamblea diocesana. Aquí el equipo diocesano del sínodo propuso un elenco de temas comunes que venían apareciendo. Ya que en **enero** de este mismo año, hicimos una asamblea extraordinaria, donde preguntamos a la asamblea (con motivo de la renuncia de nuestro obispo): *¿Cuáles eran los grandes desafío de nuestra diócesis?* Allí se repitieron algunos temas y tomamos conciencia de algunos desafíos comunes: Centralidad de Cristo, comunidad, formación, jóvenes y misión...

1.11.- El 04 de mayo del **2022**, en nuestro tradicional encuentro de personal consagrado de todos los meses, retomamos estos aportes, con esta pregunta: De lo que estamos realizando en nuestra diócesis, *¿Qué deberíamos reforzar?* Esta asamblea expresó que:

- Hay que generar espacios de formación en torno a la Palabra de Dios, para alimentar la vocación y despertar nuevos servicios. Destacar la centralidad de la Palabra de Dios como iglesia diocesana.
- Reforzar la formación de los catequistas. Acentuar una formación más sistemática. Que la catequesis sea un semillero, para una iglesia del mañana. Reforzar la tarea del catequista, ofreciendo más recursos e instrumentos para su labor o servicio.

- Reunir a los matrimonios que realizan la catequesis de preparación para la recepción del Sacramento del Matrimonio. Profundizar en los contenidos y discernir juntos, para tener criterios comunes.

1.12.- Finalmente, **el 28 de mayo del 2022**, realizamos nuestra jornada de consenso y socializar nuestro pre-informe diocesano para el sínodo. Valoramos la participación de todas las parroquias, comunidades y todos los que se fueron sumando a esta experiencia eclesial. Abrazamos el compromiso de seguir haciendo camino, para que la sinodalidad sea un modo de ser y no una actividad.

Durante este tiempo, como se puede apreciar, hemos realizado muchos encuentros de dialogo entre comunidades, áreas pastorales, movimientos apostólicos o asambleas diocesanas.

Estos aportes, son señales y expresión de la función profética del pueblo de Dios. Es el *sensus fidei* (LG.12). Hemos hecho un ejercicio de escucha. “Hemos escuchado y nos hemos sentido escuchados”.

Por eso este informe la imagen o fotografía de nuestra iglesia diocesana, un diagnóstico, que nos exige avanzar y estructurar líneas de acción, para dar pasos de conversión y renovación eclesial.

2.- EXPERIENCIA SINODAL: Lo que hemos visto y oído

Ha sido una rica experiencia comunitaria, que desde el 2015 hemos venido discerniendo juntos. En este contexto un sacerdote señaló: “*me brota la reacción del compromiso y responsabilidad, para ayudar a cambiar la imagen de la iglesia*”.

Surge la esperanza de animarnos mutuamente, acompañarnos y aprender unos a otros. Que nuestras relaciones sean más evangélicas y que el trato, entre los laicos y con los sacerdotes, entre todos nosotros sea más fraterno.

Reconocemos la necesidad de ser iglesia con relaciones más fraternas... de otra manera... y brota entonces la pregunta: *¿seremos capaces de asimilar los resultados de este informe?*. Nos sentimos orgullosos de tener este trabajo. Hemos escuchado a la gente y ahora tenemos los resultados de ese proceso de escucha. Esto dará muchos frutos. “Tengo esperanzas en eso”, nos han expresado algunos fieles.

- Desde mi vivencia comunitaria y eclesial. ¿Con qué me quedo?

Me quedo con la responsabilidad de escuchar la voz de la gente y del pueblo fiel. Aquí hay un material para jornadas de estudio, asambleas pastorales y para diversas instancias eclesiales.

Este informe dibuja muy bien lo que sucede en nuestras comunidades y parroquias. Es un informe positivo y esperanzador. Es un diagnóstico muy valioso y nos exige tener más cercanía con la gente.

Este documento refleja la verdad del trabajo realizado, por ello, que ahora podremos mirarnos sin desconfianza, creyendo en el esfuerzo de todos.

- ¿Cuáles son nuestros anhelos para nuestra conversión personal y comunitaria?

Por una parte, asimilar los resultados de este informe. Ser capaces de hacernos cargo de los desafíos y anhelos de la gente.

Que nos unamos más y superemos las divisiones, para evitar lo que ha sucedido en nuestro país, donde las mesas de diálogo no han llegado a ninguna parte. (Así nos expresamos el 21 de octubre del 2021)

Hemos sido escuchados. “*Puedo dar mi opinión*”. Todos tuvimos la oportunidad de decir algo, se respetó y no se interrumpió al que hablaba. A diferencia de las reuniones normales, ninguno se tomó la palabra, como bien lo dijo una señora: “*ahora pude expresarme, ya que siempre en las reuniones hay algunos que hablan más que otros*”.

El gran desafío, es como hacer que esta metodología de participación, sea lo normal en la vida de nuestras comunidades y grupos.

En todas las comunidades la gente quiere hablar y participar. Y estas instancias han sido muy enriquecedoras. Estos ejercicios metodológicos de participación, nos deben motivar a seguir profundizando diversos temas de nuestra vida eclesial, evaluar y constatar los avances. Concretar las acciones, que sean más evangélicas y evaluables.

Los tres desafíos que nos propusieron los instrumentos de discernimiento, son plenamente vigentes para la vida eclesial:

- relaciones humanas,
- estructuras y gestión
- y signos de los tiempos.

Nuestros fieles, se han ido empoderado más de su rol. Hoy constatamos que las relaciones entre presbíteros, diáconos y laicos son más horizontales. Hay más capacidad de respetar al otro, un trato más deferente, de mayor respeto y serenidad.

Un gran desafío que ha surgido, es que la Iglesia no es solo institución humana y por tanto en ella, no podemos aplicar algunos conceptos de participación semejantes a una sociedad democrática. Por tanto, hay una **formación** urgente que dar, para no crear expectativas alejadas del Evangelio.

Para todos, este camino ha sido muy positivo, pero no podemos perder nuestra misión: llevar el evangelio de Jesucristo a todos: la familia, los jóvenes, lo migrantes, los pobres, la cultura, etc.

A pesar de todo este esfuerzo, percibimos en nuestros fieles un pesimismo, falta la alegría y de optimismo. Da la impresión que no han percibido la riqueza del camino que estamos realizando.

La **misión** sigue siendo una gran necesidad. Y todavía nos cuesta salir del templo. Es necesario hacer una clara opción diocesana por los jóvenes, para responder a la necesidad vocacional. Aquí nos jugamos el futuro de nuestra diócesis. Tenemos esta convicción que el “*testimonio de los cristianos suscita vocaciones*”. Para esto es necesario hacernos amigos de Cristo, ponerlo en el centro de nuestra vida; abandonar nuestra vida en Dios, creerle más; y vivir comunitariamente, participar activamente en una comunidad eclesial, en un grupo de iglesia.

Este camino sinodal es un don y una tarea. Un camino de discernimiento, donde hemos buscado la voluntad de Dios. Iluminados por su Palabra y unidos en la oración. Fue positivo caminar juntos con los mismos criterios, los mismos pasos y los mismos acuerdos.

Esta experiencia sinodal ha sido ante todo un proceso espiritual, porque hemos aprendido a ejercitar un adecuado discernimiento personal y comunitario. Hemos trabajado juntos para interpretar a los signos de los tiempos y discernir lo que Dios nos está diciendo a todos.

3.- POR DONDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU

Han surgido cinco grandes prioridades al final de este proceso, que lo interpretamos como la acción del Espíritu en nuestra vida eclesial:

3.1.- LA CENTRALIDAD DE CRISTO

Volver a centrar nuestra vida en el seguimiento de Jesús: **Que Cristo sea el centro de nuestra vida.**

Este proceso de discernimiento nos invita a volver a encontrarnos con Él en la Eucaristía. A ponerlo en el centro de nuestro quehacer y transmitir su mensaje.

Anunciarlo explícitamente como algo propio de nuestro ser. Vivir una fe más comprometida. Se trata de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. En Él nosotros somos uno: un solo pueblo; unidos a él, participamos de un solo camino, un solo destino.

Un anhelo fundamental en el discernimiento de las comunidades es **poner a Jesús en el centro de la vida de la Iglesia**. Este anhelo parece responder a la percepción de una debilidad en la fe y en la fidelidad a Dios.

3.2.- LA COMUNIDAD

Este proceso o camino que hemos recorrido nos ha invitado a tener una mayor apertura a los hermanos, abrirnos a los demás con amor. Tener disposición a escucharnos, acogernos, a una crítica constructiva y a evaluarnos constantemente, aceptando todas nuestras diferencias.

Se nos ha sugerido también a acompañarnos mutuamente unos a otros, ofreciendo nuestros talentos al servicio de la comunidad (1Cor.12,1-11). Fomentar una mayor confianza y compromiso entre todos, siendo portadores de esperanza, superando los prejuicios, siendo más humildes y con una actitud abierta al cambio.

Que trabajemos para ser una diócesis más fraterna, capaces de convocar e integrar a otros. Se trata de reencantar a los alejados y desilusionados. Fomentando transparencia en todo el quehacer. Entregar más información respecto a lo que hace nuestra iglesia. Salir al encuentro de los demás utilizando las nuevas tecnologías.

Es necesario recuperar la **unidad y la confianza**, *“confianza en los sacerdotes y consagrados”*; *“aprender a comunicarnos sin miedo y apoyarnos colectivamente”*. *“Restaurar **vínculos y confianzas**, para la renovación eclesial”*. *“Que la Iglesia, sea un espacio de acogida y escucha, un espacio gratuito de encuentro y celebración”*.

Anhelamos un laicado más comprometido y avanzar en la corresponsabilidad entre laicos y consagrados. Que puedan escucharse activamente entre ambos; *“horizontalidad en las comunidades”*; *“más vida en comunión y coparticipación”*; *“caminar juntos con mayor colaboración y complemento, todos somos Pueblo de Dios”*.

“El que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos” (Mc 10,44). El que quiera ser guía que se deje *“guiar”* por su pueblo; el que quiera ser pastor, que se deje *“pastorear”* por sus ovejas, pues, a veces, son ellas las que saben buscar mejor el agua y el alimento. Por eso Jesús se inclina para lavar los pies de sus discípulos (Jn 13,1-15).

3.3.- LA FORMACIÓN

Crear instancias de formación enfocadas específicamente en el desarrollo de habilidades para una mejor convivencia en la Iglesia.

Armar un equipo de formación que entregue y ofrezca formación para nuestros agentes pastorales. Que nos permita continuar con la Escuela de Invierno de formación.

En este ámbito una propuesta relevante es la centralidad de la Palabra de Dios, realizar estudio de la Biblia para la comunidad en general. Integrar a la vida de la comunidad formación bíblica con la ayuda de un sacerdote. Hacer o realizar lectura Orante de la Palabra de Dios. Creación de grupos Bíblicos (Lectio Divina). Cursos permanentes de formación bíblica.

Buena formación en cuanto a Jesucristo, Iglesia y Antropología. Realizar cursos sistemáticos para las personas que asistan a la Iglesia. Continuar con la formación y curso prevención de abusos. Ofrecer una formación de índole católico que nos haga más amantes de nuestra Fe.

Revisión y evaluación de cómo se está desarrollando nuestra catequesis. Qué efectos concretos tiene sobre las familias o los catequizados. Crear una catequesis para los niños y que no requiera de la participación de los padres.

3.4.- LOS JÓVENES

Las comunidades perciben que la relación con los jóvenes es un tema de gran relevancia. Es probable que nuestras familias no están entregando valores católicos a los jóvenes. Y desde esta perspectiva, el énfasis de la problemática está en el modo en que ellos se vincularían con la Iglesia. Pero es un anhelo generalizado en la vida de las comunidades, la presencia de los jóvenes. Dejar entrar gente joven, ofrecerle oportunidades, buscar el recambio, donde los adultos seamos capaces de eliminar y superar los prejuicios.

Por eso también se ha manifestado que hay una gran responsabilidad de los adultos, (laicos y clérigos). Señalan que estos no propician suficientes instancias de participación y formación para jóvenes. Algunos consideran que falta seguimiento y acompañamiento de los grupos donde ellos participan, para apoyarlos y dar continuidad a sus procesos. Es necesario, fortalecer la acogida de los jóvenes en celebraciones y otras instancias. Ofrecer roles y servicios en la comunidad donde tengan más participación. Se trata de promover sus habilidades y canalizarlas al servicio de los demás, especialmente para los niños y sus pares. Discernir los trabajos y servicios que pueden realizar los jóvenes en la iglesia. Darles mayor participación en la planificación de la vida parroquial, no se les integra en lo previo sino solo para acatar lo que los adultos indiquen.

Trabajar en el área vocacional, pensando en la iglesia del mañana y tratando de responder a esta inquietud: **¿Dónde están los renuevos para la iglesia?**. Implementar una pastoral vocacional sacerdotal, que proponga a los jóvenes el camino de la consagración a Cristo.

Preocuparnos por los jóvenes que participan en CEVAS, preguntarles qué les falta, que sientan que nos interesamos por ellos. Necesitamos actualizar el mensaje del evangelio con una perspectiva juvenil. Realizar liturgias y encuentros de oración, en clave juvenil, con un lenguaje adecuado para la juventud.

3.5.- LA MISIÓN

Ser una iglesia en constante misión, que se refleja en acciones hacia el prójimo. Con una clara opción por los migrantes, su integración en la comunidad y la ayuda en sus necesidades.

En este ámbito la asamblea nos ha pedido cultivar un mayor diálogo entre las comunidades. Que seamos capaces de hacer una acción social que esté al servicio de nuestra comunidad y entorno.

Salir de la estructura que nos aleja de los demás y entregar lo mejor en el cumplimiento de nuestras responsabilidades, ministerios, roles y oficios.

Es importante lo que nos dice el Papa Francisco, que seamos una Iglesia en salida, hacer vida lo que nos pide, primeriar, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar (EG. 24)

Fortalecer la Pastoral Social, donde incorporemos voluntariado joven y hagamos redes de apoyo con otros miembros de la comunidad o instituciones.

Este deseo o anhelo hace referencia a un mayor compromiso apostólico y servicio a la sociedad.

“Clero y laicos al servicio y entrega a los demás”; “Ser Iglesia en terreno”; “una iglesia que se identifique con los que sufren”, dicen las comunidades.

Acciones solidarias sean vividas como una opción creyente, para que nuestra pastoral social sea también una pastoral evangelizadora y replicar lo que hicieron los primeros cristianos.

Dar a conocer lo que se hace en las comunidades, lo que hacemos, difundirlo en redes sociales. (esta misión sería encomendada a los jóvenes). Llevar el *Amigo de la Familia* (boletín de nuestra diócesis) a cada hogar con una tarjetita de invitación. Y trabajar para abrir nuevas comunidades en sectores donde no estamos presentes.

4.- CAMINO DE SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL

Para determinar luces y guías respecto al camino de la sinodalidad, es necesario atender a las distintas reuniones y asambleas que se realizaron en nuestra diócesis, rescatando de ellas la participación no solo de los miembros consagrados, o aun de los laicos comprometidos, sino que de toda la comunidad católica que ha sido llamada a participar de este proceso. De esta manera, y en atención a la notable participación, aun en tiempos de pandemia, se vuelve importante prestar atención a los temas que, bien identificados, fueron los indicadores comunes en cada una de estos encuentros y que –sin duda- son de interés primario para nuestra iglesia local.

Volver a poner a Cristo en el centro de nuestra espiritualidad; la **vida comunitaria**; la **formación** de los agentes pastorales y la invitación a integrarse a los distintos grupos que ofrece las comunidades repartidas geográficamente; el reencantamiento de **los jóvenes** no solo con la fe, sino con la propia Iglesia Católica como una institución activa en la sociedad y la comunidad, y; responder al llamado hecho por el Papa ya desde la inauguración de su papado, a ser una **Iglesia en salida**, una iglesia misionera que se acerque al feligrés de la misma manera que el Evangelio ha mandado, sin quedarse de brazos cruzados esperando a que sea el feligrés el que acuda a la Iglesia, sino llevarle el Evangelio y la esperanza de la buena nueva.

El llamado a profundizar en estos temas es transversal, partiendo desde –por supuesto- los consagrados, como guías en el camino de la fe; los laicos comprometidos que participan activamente en nuestras comunidades; y a partir de estos dos grupos primarios, comenzar a influir en la vida de la sociedad a la que sus comunidades pertenecen.

Es necesario recordar constantemente el llamado del Evangelio en su totalidad: coherencia de vida, credibilidad eclesial, fe, amor comprometido, entre los valores absolutos, que debemos defender como católicos.

Estamos en un tiempo crucial para nuestra vida cristiana y eclesial:

- El fenómeno de la migración,
- el cambio climático,
- la relativización de los valores humanos,
- la degradación política y económica,
- y tantos etcéteras,

que desafían a los discípulos de Cristo a remar mar adentro y echar las redes, con creatividad, convicción y el lenguaje adecuado para responder a la misión encomendada.

Volver a ser interlocutores válidos y ser la fibra moral de la sociedad, es una tarea que se debe asumir, partiendo con los grupos ya mencionados, a través de relaciones de mayor horizontalidad, más evangélicas y humanas, entre quienes integramos la comunidad eclesial, en Magallanes.

Respecto a las estructuras que deberían ser transformadas para una práctica relacional más evangélica, ha habido una **reestructuración encaminada a acercar el Evangelio en relaciones horizontales**, con el fortalecimiento de la figura del diácono, la creación del ministerio del catequista y la reinstalación de los ministerios de la Palabra y extraordinario de la Eucaristía, como pilares fundamentales en la tarea evangelizadora.

Si bien el proceso para el Sínodo comenzó antes de la pandemia, como ya indicado, hemos logrado **rescatar y revivir los valores de humanidad**: solidaridad, compasión, empatía, y tantos otros principios positivos que han dirigido el devenir de la Iglesia por ya casi dos mil años de caminar.

No se puede desaprovechar la oportunidad que otorgó esta situación, donde la Iglesia se vuelve a convertir en una casa que reúne a todos aquellos que confían en el Señor como salvador y que escuchan su Palabra.

Si bien el **centro de nuestra fe** se encuentra en el compartir del pan sacramentado, al que acudimos en cada eucaristía, debemos saber también que no es la única instancia de encuentro que tenemos como católicos para llevar a cabo las misiones que hemos asumido como miembros activos y agentes pastorales, fortaleciendo la sinodalidad, esto es, el camino que nos lleva al Reino.

Estamos llamados a **superar el sedentarismo en la fe**, con acciones concretas que llamen a buscar a aquellos grupos humanos donde es necesaria la palabra de Dios: inmigrantes, desposeídos, enfermos, etc., por medio de la acción misionera.

También consideramos necesario fortalecer la **formación dentro de la propia Iglesia**, ya que es un hecho que los cambios se logran por medio de la educación, con

miembros que busquen profundizar su conocimiento del Evangelio y todas sus aristas.

5.- LA INVITACIÓN DE DIOS: A partir de este proceso de escucha, ¿Que le está diciendo Dios a nuestra iglesia diocesana?...

5.1.- Es necesario “*volver a Dios*”, poner a **Cristo en el centro** de nuestra vida personal y eclesial, buscar refugio en su Palabra y en la oración, de donde recibimos su amor y su misericordia.

Salir de sí mismo; no como algo para sentirme bien o calmar la conciencia, sino para arriesgarse y abrazar el desafío de la unidad y comunión con todo el pueblo de Dios.

Dios nos pide que busquemos nuevas estrategias e ideas, que nos permitan llegar a todos. Aprender a valorar las cosas que son importantes: los afectos y hacer efectiva nuestra cercanía con el que sufre.

Que seamos fuertes y perseverantes en la fe, ante la incredulidad de la gente e interpretar cristianamente los acontecimientos y no dejarnos llevar por la crisis de fe que experimentan las masas.

Que con la ayuda del Espíritu Santo seamos fortalecidos, para hacer frente a los acontecimientos dolorosos y tristes que vivimos.

5.2.- Reactivar la pastoral juvenil... urge contar con una pastoral de jóvenes que den nuevos aires a nuestras comunidades y se renueve nuestra iglesia.

Superar la pastoral de eventos y promover el compromiso (comunidad), acompañar y dar testimonio de nuestra fe, como la mejor herramienta para atraer a los jóvenes.

Fortalecer una estructura orgánica de pastoral juvenil, para no vivir de la buena voluntad de los agentes pastorales.

Trabajar en el área vocacional, pensando en la iglesia del mañana. Hacer una real opción por los jóvenes en nuestra Diócesis. Proponer, convocar, animar y abrir espacios para integrar a los Jóvenes en nuestras comunidades, con nuevas estrategias para atraer a las nuevas generaciones.

5.3.- Dios nos vuelve a recordar el sentido de la **fraternidad universal**. Cada acto, gesto o acción repercute en nuestro entorno. Hemos aprendido a hacernos más responsables del otro con nuestras acciones.

La misión ha quedado caracterizada por **la fraternidad y la solidaridad**, que nos llama a superar también los rasgos de pobreza social (ambición, soberbia, envidia, egoísmo, delincuencia, etc). Dios espera más de nosotros... no ser indiferentes al dolor y a las necesidades de los demás. Nos invita a estar vigilantes y valorar los signos de esperanza.